

DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del Sendero: **Un paseo por las minas de hierro del Coto Wagner.**

Distancia total aproximada: 11,5 km

Tiempo estimado: 4 horas. (Incluye las paradas de observación y reconocimiento)

Desnivel Bruto: 180 metros [950 (Chano de Las Eras) – 770 (Arroyo de Paradasolana)]

Dificultad: Baja-Media

Planos IGN: Escala 1/50.000: Bembibre nº 159.

Traslado al lugar de inicio del Sendero:

La ruta se inicia en el encuentro de la carretera LE-159/15 con el camino que une Paradasolana con Riego de Ambrós y la carretera LE-142. Desde aquí, ascendiendo por la vallina de Rozaduras, podemos ver los parajes de Cueva Coteón y Chano Muela donde se desarrolló un importante trabajo de minería a cielo abierto es busca del preciado mineral de hierro.

Visión de conjunto:

Diseñar una ruta para visitar toda la magnitud del importante coto minero Wagner en una sola jornada es extremadamente difícil. Por ello se ha centrado la visita a la zona donde las explotaciones a cielo abierto alcanzaron mayor magnitud, obviando las labores mineras de interior ya que, al margen de estar cegadas, entrañan un enorme riesgo. De esta manera, incluimos también en el itinerario a los barrios de arriba (también conocido como El Solano) y de abajo (El Abesedo) del singular pueblo de Paradasolana, que han logrado sobrevivir al paso del tiempo cuando los pueblos vecinos de Castrillo y Folgoso del Monte y Las Tejedas, fueron despoblados sucesivamente desde el final de la década de los años sesenta.

Durante el recorrido en vehículo desde Ponferrada, se propondrán diversas paradas en las localidades de San Miguel de Las Dueñas, cargadero de Calamocos (El Cabezo), Poblado minero de Onamio, Planta de Calcinación del mineral, cargadero de Escuernacabra (Parada). Finalmente, nos situaremos a la entrada de Paradasolana para iniciar la ruta pedestre por las explotaciones a cielo abierto que se describen en este itinerario.

Una vez abandonada la carretera LE-159/15 en el punto señalado en el plano del recorrido como de inicio y fin de la ruta, se coge una pista a la derecha (apta para vehículos todocamino) que bordea el teso de Chano Muela por la vallina de Rozaduras hasta un collado donde la abandonamos. No obstante, la pista continua hasta interceptar la carretera LE-142 en las inmediaciones del pueblo de Riego de Ambrós en pleno Camino de Santiago. Durante el trayecto podemos ver continuas escombreras y labores mineras a cielo abierto alineadas en dirección NE-SE, que siguen un filón-capa de ancho variable donde abundan los minerales de magnetita, siderita y hematites parda. Una vez alcanzada la cima, es conveniente acercarse al borde superior del amplio desmonte atrincherado que, con un volumen total del orden de entre 2 y 3 millones de metros cúbicos y desniveles verticales de alrededor de 80 metros, se laboreó con explosivos y maquinaria extractora de cielo abierto. Volviendo al itinerario principal, se alcanzan unos pequeños terrenos sembrados de gramíneas para la caza, desde donde se desciende, adivinando el sendero, por antiguos caminos mineros mal repoblados de pinos aislados, que nos llevan al fondo de la cantera que anteriormente vimos desde la altura donde una amplia playa o explanada da salida a la misma. Desde este punto hay que estar atentos y volver a subir de nuevo por las escombreras, sendereadas por animales, hasta alcanzar el camino más alto que, circulando muy ancho por la ladera este, intercepta en una curva cerrada al camino principal tal y como se señala en el plano guía adjunto.

Desde aquí el camino nos devuelve al punto donde iniciamos el recorrido, a la carretera que da acceso a los barrios de Paradasolana. La segunda parte del trayecto supone continuar por la carretera hasta interceptar el arroyo de Las Tejedas (punto A señalado en el plano guía). En este lugar se puede optar por dos itinerarios alternativos. El primero, supone ascender por una amplia pista que nos lleva a la continuidad de las explotaciones a cielo abierto en dirección al despoblado de Folgoso del Monte hasta alcanzar el alto de Chano de las Eras, desde donde descenderemos hacia Paradasolana por el camino primitivo que unía ambas localidades. El segundo, más corto que el primero, supone obviar la opción anterior y visitar directamente los barrios paradasolanos de El Abesedo y El Solano, finalizando tomando un trago de agua ferruginosa en la Fuente de la Salud ubicada sobre un hermoso paraje de este último barrio. No obstante, se aconseja hacer el recorrido completo propuesto ya que con ello se consigue el doble objetivo que persiguen las rutas de "9 a 1": hacer ejercicio físico y, a la vez, aprender de nuestro territorio.

Información complementaria: La ruta va acompañada de una descripción detallada de los valores históricos e industriales que podemos observar durante el recorrido.

Breve Información Complementaria a la ruta: **Un paseo por las minas de hierro de Coto Wagner.**

La visita al importante coto minero Wagner y a los pueblos afectados por el yacimiento, requiere el empleo de varias jornadas. Por ello se propone aquí un itinerario que combina coche, con paradas cortas e intermitentes, con un recorrido caminando el tramo final por los alrededores del pueblo de Paradasolana. Debemos coger la carretera nacional VI en dirección a San Miguel de las Dueñas, y a la altura de kilómetro 377,5 nos salimos de la misma a través de un puente que, salvando perpendicularmente la autovía del noroeste A6, nos conduce al barrio de la estación de San Miguel de las Dueñas. Nada más rebasarlo, merece la penar hacer una breve parada sobre su estribo para divisar, desde la altura, los dos cargaderos gemelos de San Miguel de las Dueñas situados en unos apartaderos sobre las líneas del ferrocarril de RENFE. Cada uno de ellos recibía el mineral por transporte aéreo desde los grupos de concentración conocidos como *Cabezo* y *Parada*. El primer teleférico, construido en 1954 y de unos 2,17 kilómetros de longitud, conocido también como el transporte corto, partía desde el grupo Cabezo a través de cables aéreos con una capacidad de transporte para 125 t/h. El segundo teleférico, fechado en 1961, se iniciaba en la planta de calcinación del grupo Parada, frente a la confluencia de los arroyos de Vendañuelo y Paradasolana, y tenía una longitud de 4,85 km (conocido como transporte largo) y capacidad para 200 t/h. El mineral se recibía en los cargaderos que, repartidos en doce tolvas, recogían el mineral por volteo de los baldes. El mineral tenía como destino la factoría de ENSIDESA (Avilés) o la exportación (Cardiff, Róterdam, Ámsterdam, Hemden, et.) a través del cargadero marítimo de Rande (Ría de Vigo). Todo el material metálico ha desaparecido como consecuencia del saqueo, lo que supone una pérdida irreparable de nuestro patrimonio industrial más valioso.

Una vez rebasado San Miguel de Las Dueñas, el camino continúa hacia la localidad de Calamocos y el poblado minero de Onamio. Podremos observar durante el recorrido las antiguas instalaciones y escombreras del coto Vivaldi y las estructuras de hormigón y contrapesos que soportaban los cables y las armaduras de hierro del teleférico, recientemente desaparecidas. Una vez atravesado el curso del arroyo de Paradasolana, ya se observan algunas estructuras de hormigón que daban paso a la línea férrea que trasladaba el mineral desde las bocaminas del cercano grupo Cabezo a la estación de trituración y clasificación del mineral desde donde partía el teleférico corto. Inicialmente, la MSP estudió la posibilidad de instalar un tren minero que uniera los cargaderos de la mina con la línea de RENFE, pero por su elevado coste y duración de las obras, fue sustituido por un teleférico marca Phlogig que, finalizada su construcción en 1954, constaba de dieciséis castilletes con una estación tensora intermedia. Del grupo Cabezo podemos ver sus edificios (oficinas, aseos y baños para los mineros, fragua, botiquín, almacén, estación de bombeo, etc.) ubicados al lado de las dos bocaminas tapiadas. Sobre la amplia superficie que hay delante de ellas, se situaban las vías férreas que transportan en mineral hasta la cercana estación de machaqueo y selección por tamaños.

Desde aquí continuamos en camino hacia el poblado minero de Onamio. Situado en el paraje amesetado de El Corón, más conocido como El Cabezo, está situado al noroeste del pueblo de Onamio, del que dista poco más de medio kilómetro en línea recta. Fue construido en 1954 y constaba de 102 viviendas, complementado con un economato y grupo escolar. Desde aquí, el camino continúa paralelo al río hasta la localidad de Paradasolana. Una vez rebasado el pueblo de Onamio es conveniente ver los estragos que en superficie ha originado una explotación minera mal planificada; se pueden observar socavones circulares y subsidencias siguiendo la traza del filón-capa que fue explotado a nivel subterráneo sin haber tomado las medidas necesarias para evitar los hundimientos, y ahora ya es demasiado tarde.

El camino prosigue hasta dar vistas, a nuestra izquierda, a una gran estructura caja-metálica vertical que constituye el horno de calcinación del grupo Parada. A medida que avanzaba la explotación hacia el este, alejándonos por tanto del plutón del granítico de Monteaneñas, el mineral de hierro aumentaba su concentración en carbonatos (aparecía más siderita –carbonato de hierro- que magnetita -óxido ferroso férrico-) lo que significaba una disminución de su calidad mineral. Para eliminar los carbonatos e incrementar la pureza del mineral, se proyectó, hacia 1976, cinco hornos de calcinación con una producción unitaria de 500 t/día del que solo se instaló uno, que podemos ver por encima del arranque del teleférico largo en las inmediaciones de Grupo Parada, y que describiremos más adelante. La planta de calcinación dio muchos problemas de funcionamiento y tuvo una corta existencia. Los quemadores funcionaban con gas-oil, y previo a la construcción de la planta, se hicieron pruebas de descarbonatadón del mineral en el calero de la localidad de Villavieja, dando resultados satisfactorios. La calcinación permitía que las sideritas, con leyes minerales medias de un 45% en hierro, aumentaran su concentración en este mineral hasta el 50-53%, al transformarse los carbonatos, por aplicación mantenida de calor, en óxidos de hierro y anhídrido carbónico. En los alrededores de la planta de calcinación se pueden observar abundantes escombreras de estériles que ocupan amplias superficies y utilizadas actualmente como balasto.

A pocos metros de la planta calefactora se localizan las instalaciones del grupo Parada, gemelas de las de grupo Cabezo. Si en el primer grupo (Cabezo) prevalecía la explotación subterránea frente a la de cielo abierto, en el segundo (Parada) sobresalía la explotación a cielo abierto, y la contratación de los trabajos (al empresario Pérez Canedo) al objeto de reducir costes y hacer más competitivos los minerales extraídos. Desde 1978 se paralizó por completo la minería de interior y se continuó con la explotación a cielo abierto, en cantera, hasta su paralización en 1982.

El mineral del entono del grupo Parada (Regaladro, Cueva del Gato, Escuernacabra, Rozaduras, Coteón, etc.) se transportaba principalmente por una vía férrea minera de unos 2,5 km de longitud, trazada paralela y a nivel inferior que la carretera LE-159/15, que lo conducía hasta la estación de trituración y clasificación del grupo Parada. Desde aquí, se transportaba el mineral por cinta transportadora hasta la cercana planta de calcinación desde donde se recogía el mineral, ya calcinado y enriquecido, a través del teleférico largo que lo dirigía a la estación de carga de RENFE en San Miguel de las Dueñas, situada a casi 5 km.

Continuamos el camino hasta cerca del barrio de abajo de Paradosolana. Una vez alcanzamos el punto señalado en el plano guía como de inicio de la ruta, finaliza el itinerario en vehículo (con las continuas paradas señaladas en los párrafos precedentes) y se inicia el recorrido pedestre. Nada más iniciar la andadura, se asciende por una pista que nos lleva a las explotaciones mineras a cielo abierto de Cueva Coteón. En la primera curva cerrada se puede ver un pozo de arrastre vertical, vallado con tela metálica, que servía para verter el mineral de las explotaciones cercanas a un nivel inferior, desde donde se transportaba en ferrocarril hasta el grupo Parada. En la propia curva, desviándonos ligeramente, se pueden ver labores a cielo abierto, y recuperar de ellas excelentes muestras de siderita con su característico color cobrizo (se señala en el mapa como lugar de observación). La pista sigue ascendiendo, cortando el filón capa principal, hasta el collado de Chano Muela. Durante el trayecto, si estamos atentos, podemos recuperar sobre el balasto de la pista, piedras sueltas compuestas de magnetita con granates que provienen de las escombreras del coto Vivaldi, un material que se uso mucho para reafirmar muchas de las carreteras y pistas de los entornos mineros de Wagner y Vivaldi. Una vez superadas las amplias escombreras que abrazan el camino, estamos ya en la cumbre. Desde ella, se propone acercarnos al borde del colosal desmonte atrincherado que corta la misma con un tajo que sigue la dirección del filón-capa, la NO-SE. A continuación, se vuelve al camino inicial y se propone bajar al fondo del desmonte. El camino desde aquí pierde su nitidez por lo que hay aventurarse a bajar por antiguos caminos mineros auxiliares, hoy repoblados exiguamente con pinos, hasta alcanzar la parte baja de la cantera: una amplia explanada por donde se evacuaba el material al término de la excavación. Aunque desde la explanada parten varios caminos bordeando el monte por el noreste, prácticamente todos están cegados de escobas y zarzas, por lo que lo mejor es ascender por las escombreras a través de las trazas sendereadas por animales hasta llegar al camino más superior, una amplia pista que nos traslada, de nuevo, al camino inicial, hasta alcanzar la carretera asfaltada. Durante todo el trayecto hemos podido observar un paisaje degradado, solo colonizado de manera natural por la vegetación a lo largo de la última treintena de años.

De nuevo en la carretera LE-159/15, el camino continua hasta interceptar al arroyo de Paradasolana (punto A señalado en el plano guía). Desde aquí se plantean dos alternativas: la primera supone visitar directamente los dos barrios de Paradasolana, distantes algo más de un kilómetro por carretera, o continuar por el itinerario propuesto que incluye también la visita a estos barrios en la parte final del recorrido. Se aconseja no obstante hacer el recorrido completo, al objeto de tener una visión de conjunto de toda la explotación y apreciar el contraste entre las zonas explotadas, muy degradadas, y el paisaje natural apenas intervenido por la mano del hombre. Desde el punto A se continúa a través de la vallina del arroyo de Valdelamasera (un afluente del arroyo de Las Tejedas) hasta el collado de las Eras. Durante el trayecto podemos observar una estructura curva de hormigón sobre el borde del arroyo de Las Tejedas, que se corresponde con el estribo de un puente inacabado (no se construyó la cepa opuesta) para prolongar la línea de ferrocarril hace las explotaciones a cielo abierto de la margen derecha del arroyo. Parece ser que para la estructura del puente estaba destinada la celosía del puente de Villarino del Sil, que quedó fuera de servicio al quedar inundado por la construcción del embalse de Las Rozas en el año 1966, por el que circulaba el tren minero Ponferrada-Villablino. Lo cierto es que el puente minero ferroviario no llegó a finalizarse y solo permanece, con arrogancia, el fundamento de hormigón de uno de los estribos.

En los alrededores del puente estaban las fuentes ferruginosas, hoy ya desaparecidas a causa de las labores mineras, que tanta fama dieron a las aguas del barrio de El Abesedo de Paradasolana (el barrio sombrío, en contraste con El Solano, situado más arriba). El diccionario de Pascual Madoz Pascual (1845-1850) ya recogía la existencia de fuentes medicinales el "PARADA SOLANA", y lo hacía de la siguiente manera: *tiene dos fuentes algo ferruginosas, especialmente una de ellas muy usada por forasteros que concurren a la población en los mese de julio, agosto y septiembre*. La más concurrida se conocía como Fuente de la Salud y sus aguas estaban calificadas de ferruginosas y bicarbonatadas, indicadas para el tratamiento del riñón, vías urinarias y aparato digestivo. La explotación de estas aguas supuso, en los años treinta, una fuente adicional de ingresos a la economía de subsistencia que se practicaba en la mayoría de los pueblos del Bierzo. El tratamiento completo, que duraba unos 15 días, exigió la construcción de varias fondas y mesones para albergar a los visitantes, siendo insuficientes en muchos momentos para ofrecer a los forasteros, lo que obligaba a dar a alojamiento en las casas particulares. Con la llegada, primero de la guerra civil, que hacía estos caminos inseguros y, más adelante, la explotación industrial del hierro, dieron al traste con este negocio.

El itinerario continúa ascendiendo atravesando cortas mineras a cielo abierto hasta interceptar el viejo camino que unía las localidades de Paradasolana con Folgoso del Monte. En el último punto de observación señalado en el mapa, conviene hacer una parada y divisar, desde la altura y la distancia, el camino recorrido y la envergadura de los trabajos mineros. Aquí merece la pena hacer un pequeño recorrido histórico sobre la importancia de los criaderos mineros que estamos visitando.

El mineral de hierro del criadero del coto Wagner y su entorno ya fue laboreado desde antiguo para utilizar en las ferrierías bercianas, mucho antes de que llegara la revolución industrial en forma de explotación a gran escala. Don Julio de Lazúrtegui González fue el precursor el proyecto inicial de la explotación de estas minas, que en 1897 las tituló a nombre de su representada D.J.B. Rochet y Compañía de Bilbao. Sin embargo, el mineral de hierro de Paradasolana ya se conocía con anterioridad, aunque no al nivel de detalle de los trabajos de Lazúrtegui y posteriores del Instituto Geológico y Minero de España antes de abordar la explotación del yacimiento la MSP. En 1883, en el libro *Reseña Geológica-Minera y Catálogo de minerales, rocas, etc. de la provincia de León*, del ingeniero Jefe Don José María Soler, ya se mencionaba la existencia de hierro que se vende en bocamina (Mina Descubierta) y se utilizaba en la forja de Montes. También existen referencias muy anteriores (de 1605) a la existencia de minerales de hierro en el término de Molinaseca. Está sólidamente documentado que el hierro del actual coto Wagner se utilizó en las ferrierías de Torre del Bierzo y San Andrés de la Puentes, edificadas en el siglo XVIII por el ingeniero miliar francés Carlos Lemaur, y que fueron un fracaso, al parecer y entre otros motivos, por la deficiente calidad del hierro del barrio de abajo de Parasolana. No obstante, según la información oral obtenida, también se suministraba hierro desde el barrio de arriba de Paradasolana a la herrería de Compludo, pero no del yacimiento conocido posteriormente como Wagner, sino de otros afloramientos ferruginosos existentes en el barrio de arriba de Paradasolana, al parecer, con otra génesis geológica. Hierro manganesífero, frente al hierro fosforoso del Wagner, lo que confiere otras cualidades para la forja.

Geológicamente el hierro del coto Wagner es de origen sedimentario, estando interestratificado entre pizarras ordóvicas con bajo grado de metamorfismo que se extienden por un amplio arco geográfico, dentro de la formación geológica conocida como la "rodilla astúrica". Los afloramientos de inician en Ribadeo, pasando por Villadodríd, Sotelo y Ponferrada, finalizando bajo sustrato Cepedano en la localidad de Brimeda, al lado de Astorga, donde también hay minas de hierro conocidas como Coto San Bernardo. Dentro de la comarca del Bierzo se desarrolló el Coto San José (Sotelo-Bosque de Barantés, donde solamente se hicieron sondeos y calicatas a principios de los año sesenta) y los cotos Vivaldi y Wagner en las inmediaciones de Ponferrada. En todos los casos las mineralizaciones principales son idénticas, constituidas por óxidos (magnetitas), carbonatos (siderita) y silicatos (cloritas) y otros minerales accesorios de menor importancia industrial. En realidad, al tratarse de yacimientos sedimentarios estratificados formando capas, se denominan *filones-capa* en lugar de solo *filones*, como en otras minas de carácter metálico. El criadero presenta afloramientos extraordinarios que se pueden seguir a simple vista. Los más destacables se hallan en Fontánón, Chano Abanín, Cueva Coteón, Chanillos, Chano de Laranda, Peñas de La Silva, Peña del Cuervo y Encrucijadas. Considerada una potencia media de alrededor de 30 m, se había calculado del orden de las 250 millones de toneladas de reserva mineral (constituidas por un 10% de magnetitas y hematites y un 90% de sideritas), que se traducirían en unas 125 Mt de metal hierro.

De los múltiples análisis realizados, se ha obtenido un promedio de hierro del 53% en el mineral calcinado, 52-54% en los óxidos y 0,7 a 0,8% de fósforo. Los análisis mencionados, y otros estudios realizados, sirvieron de base para la adquisición de las concesiones del Coto Wagner por parte de la Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S.A.

A pesar de los intentos de Lazúrtegui, hombre con gran empeño y tesón, por poner en explotación el criadero mineral, la explotación no se hizo realidad hasta la quinta década de los años cincuenta del siglo XX, una vez ya fallecido Juio Lazúrtegui, por parte de la MSP. El coto minero Wagner, explotado por la Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S.A. (MSP) a lo largo del periodo 1952-1982 (30 años) donde se extrajo la exigua cantidad (frente a las evaluaciones iniciales del que fue considerado en su día como de los más importante de Europa, con 250 Mt) de tan solo 13 millones de toneladas métricas. Las labores preparatorias mineras se realizaron en 1946-1948, unos 30 años después de la constitución de la MSP (el 31 de octubre de 1918) que nació con la finalidad del explotar el coto Wagner, los carbones de Villablino y Valdesamario, así como la producción de electricidad, todo ello siguiendo el modelo de Lazúrtegui que, unos años antes, quería convertir al Bierzo en una nueva Vizcaya.

En la edición de la primera revista *Minas, Transporte y Energía* editada por la MSP en enero-febrero de 1958, cuya editorial está presidida por su director D. Marcelo Jorissen, dedica un apartado al Coto Wagner finalizándolo de la siguiente manera: *El Coto Wagner, marcha a pasos agigantados hacia la planta siderúrgica, idea fundamental de la empresa y es hoy, en la economía nacional, una pieza importantísima en su desarrollo y en la prosperidad de la nación*. Sin embargo, parece ser que la MSP no tenía ninguna intención de construir un complejo siderúrgico, por lo que desde el primer momento exportaba el mineral a Europa, con salida desde el puerto de Vigo al que llegaba por ferrocarril, lo que encarecía el mineral. El primer cliente fue la empresa *Friedrich Krupp Hüttenwerke AG* que recibió el primer pedido el 1954 (120.000 t de mineral). Posteriormente, en 1961, se interesó por el mineral la española Empresa Nacional Siderúrgica S.A. (ENSIDESA) que llegó a consumir la mitad de la producción del coto a principios de los años setenta, transportando el mineral por ferrocarril a Avilés, dedicando el resto a la exportación (Alemania, Inglaterra, Holanda, etc.). En 1974 se hizo notar en España la crisis energética mundial, por lo que quedó como único cliente del Coto ENSIDESA. Más adelante, en 1982, la Empresa Nacional Siderúrgica rescindió unilateralmente los contratos de suministro con la excusa de la baja calidad del mineral, cuando en realidad ya estaba usando mineral de procedencia internacional, parece que más económico y de mejor calidad. En definitiva, las leyes económicas marcaron la caída del Coto Wagner, aun considerándose que las reservas del coto, unidas a los criaderos asociados a la rodilla astúrica, constituyen todavía hoy las reservas de hierro más importante del territorio nacional. El Coto Wagner tuvo una existencia del corto periodo de 30 años y, a pesar de las grandes inversiones realizadas, generó beneficios en casi todos los ejercicios de actividad.

Desde luego, parece que la continuidad de la explotación se hubiera hecho realidad tras *peletizar* los minerales para conseguir un 63-65% de Fe e incluso estudiar la conveniencia de desfosforar el mineral o, quizás mejor, dado su coste, reducirlo al 0,35%, fracción que se consideraba perfectamente asumible en las acerías LD (Linz-Donawitz) y en sus muchas variantes. En 1968, con la intermediación del INI, se formalizó un convenio con los cotos Wagner y Vivaldi para desarrollar un proyecto de "*Planta de Molienda, Concentración, Desfosforacion y Pelletizacion*" para 2 Mt/año (3,1 Mt de mineral), para la obtención de *pellets* a un coste competitivo, que sería instalada en las inmediaciones de San Miguel de las Dueñas, pero, desgraciadamente, todo quedó sobre el papel. Hubo también un tiempo en que se habló de una posible fusión de ambos Cotos –el coto Vivaldi ceso su actividad algo antes, en el año 1978-, ya que explotaban el mismo criadero, hecho que nunca llegó a producirse.

Lo cierto es que según algunos autores que han estudiando a fondo los hierros del noroeste, señalan que el proyecto de la "Nueva Vizcaya en el Bierzo" era conocido en los círculos intelectuales como "la gran falacia de ENSIDESA", pues sabían que la calidad de los hierros, semifosforosos y de baja ley mineral, unidos a la necesidad de la construcción de una planta de desfosforación (que reduce significativamente las impurezas de fósforo y azufre) y pelletización (concentración mineral en forma de pellets) previa a la siderurgia, hacían todo el proyecto inviable de partida, habida cuenta de que por aquel entonces ya teníamos acceso a los mercados internacionales de materias primas. La planta siderúrgica berciana, y el tiempo así lo ha demostrado, parece que no fue más que un espejismo creado por la propaganda del desarrollismo franquista, manejado por los intereses de los entonces dirigentes de ENSIDESA.

Tras este breve paréntesis histórico, continuamos nuestro camino descendiendo por el paraje del Chano de las Eras hasta las cercanías del barrio de El Abesedo, donde continuamos por la carretera asfaltada hasta el barrio alto de El Solano. Una vez atravesamos el arroyo de Paradasolana, que desciende por Castrillo del Monte desde los estribos del puerto de Foncebadón, ya queda una corta subida hasta alcanzar el caserío. En el barrio de arriba de Paradasolana, situado a 840 m snm, merece la pena visitar la iglesia de San Esteban (remozada en el año 2004) y el caserío del pueblo, excelentemente cuidado, lo que demuestra la querencia de los habitantes por su raíces. Unos metros más arriba de las últimas casas del pueblo, se encuentra la Fuente de la Salud, de carácter ferruginoso; quizás intentando recordar las fuentes medicinales del barrio de abajo, desaparecidas a consecuencia de la actividad minera. Una vez echado un buen trago de esta fuente, situada en un hermoso y sombrío paraje en el que mana a través de un tubo dispuesto a modo de la trompa de un elefante, continuamos de nuevo el camino en dirección al barrio de abajo de Paradasolana.

El barrio de abajo, situado a cota 770, es más exiguo y menos cuidado que el anterior, al no tener apenas vecinos. Tiene una abundante fuente, a la entrada, de aguas frías y transparentes. A su lado se encuentra la pequeña capilla que alberga la imagen de la Virgen de la O (en el pueblo también se le conoce como la Virgen de las Angustias), reedificada en 1968 para sustituir a otra antigua ermita, hoy derruida, y situada en las proximidades. La edificación corrió a cargo de Doña Juanita, una vecina de origen segoviano casada con uno del pueblo. Quizás de ahí venga ese curioso diseño arquitectónico y acabado en pintura blanca, más propio de los pueblos de la mitad sur peninsular que de la comarca del Bierzo. Se trata no obstante de un edificio hermoso que contrasta con el conjunto del caserío del barrio.

La luz eléctrica llegó a los dos barrios de Paradasolana y Castrillo del Monte a finales del año 1958 ayudados de la mano de la MSP, que previamente lo había hecho con San Miguel de Las Dueñas, Calamocos y Onamio. Junto con la llegada de la luz eléctrica, también lo hizo la mejora de las carreteras de acceso y el crecimiento demográfico del pueblo. No obstante, visto ya en perspectiva, los pueblos apenas se beneficiaron de la explotación minera, y lo que son hoy en día es más debido a su afán de supervivencia y al arraigo de sus vecinos que a las mejoras que hubieran podido derivarse del lucro generado por la actividad industrial. Hoy se puede ver el enorme contraste entre las zonas laboreadas y no restauradas posteriormente, y el paisaje natural que ofrecen las laderas de los estribos del Pico del Redondal. No ponemos en duda que los trabajos mineros fueron detalladamente planificados, pero, a juzgar por las huellas sobre el paisaje y el medioambiente, así como el impacto sobre los pueblos afectados: Onamio, Paradasola, Castrillo del Monte (hoy despoblado), los resultados no pueden ser más desalentadores. Esto es solo atribuible a una mala ejecución de los trabajos en su conjunto, especialmente los dedicados a la estabilización de los terrenos explotados tras la finalización de los trabajos mineros, y también, el no haber reflexionado y llevado a cabo un plan de restauración minera acorde con la importancia del coto a nivel nacional. Un mal ejemplo que han seguido muchas explotaciones mineras posteriores, tanto de interior como de cielo abierto, en toda la Comarca del Bierzo y Cabrera hasta nuestros días, salvo contadas excepciones.

Las situaciones actual de las infraestructuras, tras algo más de treinta años de abandono, está en franco deterioro. Sobre todo después de que se haya hurtado la mayoría de la superestructuras férrreas y de cualquier otro metal, al no estar vigiladas y protegidas las instalaciones. Si no se pone pronto remedio, habrán desaparecido los iconos más interesantes de este importante coto minero que llegó a ser uno de los buques insignia de la autarquía durante la revolución industrial española. Creemos que merecería la pena, y mucho, estudiar la posibilidad de crear un centro de interpretación del conjunto Wagner-Vivaldi, aprovechando los edificios que todavía se conservan en buen estado en el grupo Cabezo, complementándolos con itinerarios cortos por la minería de interior, donde habría que recuperar los primeros metros de galerías, e itinerarios largos por la labores superficiales de los filones-capa, que incluyan la visita a los pueblos más afectados por la explotación. Es lo menos que la sociedad les debe a estos pueblos, que hipotecaron su futuro en beneficio del desarrollo del país.

Otra información de interés: BREVE APORTACIÓN A LA HISTORIA MINERA DEL COTO WAGNER DE LA MINERO-SIDERÚRGICA DE PONFERRADA, S.A., de Carlos Menéndez Suárez (De Re Metallica, 23, 2014 pp. 39-53). **UNA NUEVA VIZCAYA A CREAR EN EL BIERZO**, de Julio de Lazúrtegui. Reproducción de la versión original de 1918, editada por el Instituto de Estudios Bercianos (1995). **PARADASOLANA** de Manuel Ferreiro (artículo del semanario Bierzo 7 del 12/07/1993 en el apartado DE PUEBLO EN PUEBLO). Revista: **MINAS, ENERGÍA Y TRANSPORTES**, publicación de Minero Siderúrgica de Ponferrada, S.A. (número 1, de enero-febrero 1958; número 4, de julio-agosto 1958; número 7, de enero-febrero 1959 y número 8, de marzo-abril 1956). Entrevistas a Daniel Pérez Vuelta, que fue Maestro de los Talleres Generales de la MSP, y a José Manuel Blanco Folgado, de 86 años y natural de Paradasolana, trabajó como minero en el Coto Wagner. ***Reseña Geológica-Minera y Catálogo de minerales, rocas, etc. de la provincia de León***, del ingeniero Jefe Don José María Soler (año 1883, Diputación de León).



Cargaderos gemelos del Coto Wagner situados en San Miguel de Las Dueñas. Recibían el mineral a través de dos líneas aéreas impulsadas por tracción teleférica.



Estado actual de las instalaciones del Grupo Cabezo, situado al lado de las bocaminas y en las cercanías del poblado minero de Onamio.



El primer plano el pueblo de Onamio. Al fondo, el poblado minero de Onamio también conocido como El Cabezo. Los hundimientos de las galerías mineras son un problema constante.



Aspecto de los hundimientos en superficie, que siguen la trayectoria de las trazas de las galerías mineras.



Aspecto de único horno construido (de los cinco previstos) para la calcinación de los carbonatos presentes en el mineral de hierro conocido como Siderita. Está situado en las inmediaciones del Grupo Parada.



Estado de las instalaciones de recepción del mineral del grupo Parada, ubicadas frente a la confluencia del arroyo de Vendañuelo con el de Paradasolana.



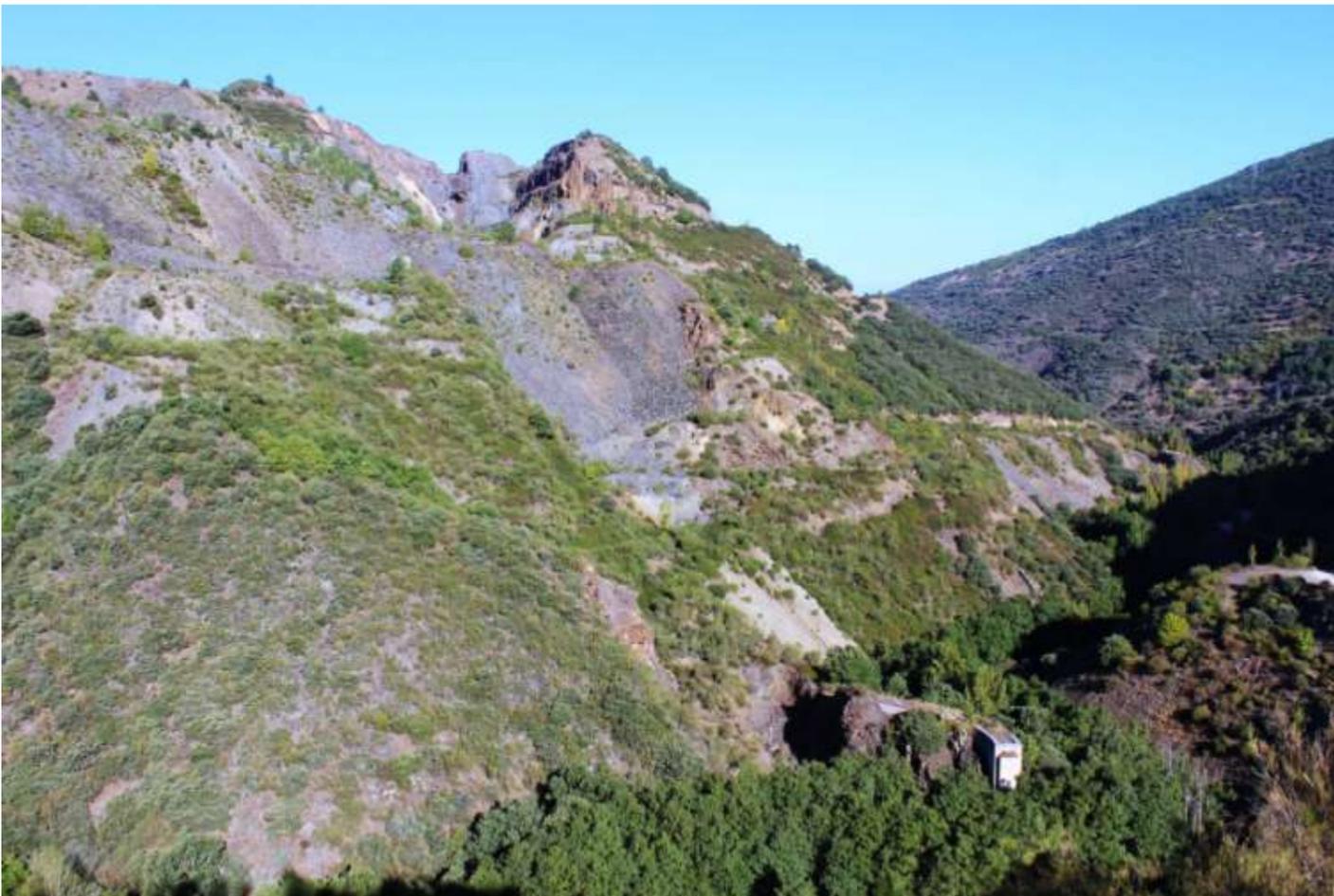
Explotación del filón-capa a cielo abierto en las inmediaciones de Paradasolana. En algunos puntos se observan desniveles verticales de cerca de 80 metros. Los minerales predominantes son magnetitas y sideritas.



Perspectiva de la explotación del coto Wagner, que empieza a realizarse a cielo abierto en las inmediaciones de las localidades Paradasolana y Castrillo del Monte.



Vista desde la explotación a cielo abierto de los dos barrios del Paradasolana, En primer plano el barrio de El Abesedo, el más cercano a la explotación. Al fondo, el barrio de El Solano situado sobre la ladera sur de las faldas del Redondal.



Perspectiva de la explotación a cielo abierto en el paraje de Cueva Coteón donde se alcanzaron los mayores volúmenes de desmonte. La estructura de hormigón del pie de foto estaba destinada a ser uno de los estribos de un puente ferroviario que no llegó a concluirse.



Perspectiva de los barrios de El Abesedo (en primer plano) y El Solano (al fondo) que configuran el pueblo de Paradasolana. También se conocen como barrio de abajo y de arriba.



Fuente de la Salud del barrio de arriba de Paradasolana. Es de agua ferruginosa y permanece como único recuerdo de las numerosas fuentes medicinales que tanta fama dieron a Paradasolana hasta los inicios de la explotación minera.